

Ya es una tradición adquirida que el tercer domingo de octubre sea el Domingo mundial de la propagación de la fe. Lo que quizá no es adquirido en algunas comunidades es que eso sea un deber de todos y cada uno de los bautizados. Hemos vivido muchos años preocupándonos de recoger el dinero «para las misiones» pensando en las misioneras y los misioneros de nuestra tierra que estaban en países lejanos. Y quizá nos hemos preocupado poco de educar la conciencia evangelizadora de cada creyente en el ambiente donde viven.

Evidentemente que hay que hacer la colecta del Domund. Teniendo en cuenta que lo más importante es asumir la conciencia que todos debemos ser evangelizadores. Que debemos preocuparnos por nuestros hermanos que viven la fe en otros lugares del mundo (la colaboración entre Iglesias, decimos ahora). Que debemos agradecer a los presbíteros, religiosas y religiosos de otros países que colaboran en la evangelización en nuestra tierra. El lema propuesto para este año es la respuesta de Isaías cuando, estando en el templo, escucha que el Señor le dice: «¿A quién enviaré?». Y él responde: «Aquí estoy, mándame» (Is 6,8). Un texto que pretende motivar a todos a escuchar la palabra de Dios y a responder de manera generosa.

▣ DAR A DIOS LO QUE ES DE DIOS

Cada lectura ofrece oportunidades para hablar de la dimensión evangelizadora de la fe. Apuntamos algunos ejemplos.

La primera carta a los cristianos de Tesalónica habla a un grupo evangelizador formado por Pablo, Silvano y Timoteo (un equipo misionero, se podría decir) que se dirige a una comunidad muy joven. Y empieza agradeciendo a Dios por su espíritu misionero («recordamos ante Dios, nuestro Padre, la actividad de vuestra fe»), su capacidad para ponerse al servicio de los demás («el esfuerzo de vuestro amor») y la fortaleza en los problemas y dificultades («la firmeza de vuestra esperanza»). Aquella comunidad, dice el texto, es fruto de la acción del Espíritu Santo y del testimonio de los que anunciaron el Evangelio. Hoy nos puede ayudar a reflexionar sobre la vitalidad que tiene la comunidad cristiana concreta donde proclamamos esta palabra y donde celebramos la Eucaristía.

Es sorprendente el texto de Isaías. Ciro, rey de Persia, después de conquistar Babilonia, aplica una política tolerante y magnánima con los exi-

liados judíos permitiéndoles volver a su tierra y reconstruir el templo de Jerusalén. Eso hace que el profeta Isaías lo califique como «ungido» del Señor. Es un pagano, pero lo equipara a los reyes, sacerdotes o profetas de Israel que han sido ungidos y han recibido el Espíritu para la misión que Dios les confía. Nos invita a pensar en la presencia y acción del Espíritu Santo en tantas personas honestas que hay en el mundo. Y hoy, en concreto, a creer que es el mismo Espíritu Santo que llenaba a Jesús, que guía la Iglesia y que habita en cada uno de nosotros el que va trabajando el corazón de todas las personas moviéndolas a hacer el bien. Entonces, la acción misionera y evangelizadora de la Iglesia empieza descubriendo esta presencia del Espíritu en cada ser humano, pueblo y cultura. Si eso se sabe valorar, es posible entrar en diálogo y poder ayudar a las personas a descubrir en Dios la fuente de todo el bien que se está haciendo en el mundo, aunque muchas personas que lo hacen no son conscientes de ello («aunque no me conocías»). Ojalá los cristianos adquiramos la actitud evangelizadora que descubrimos detrás del texto de Isaías.

Si Isaías invitaba a mirar el mundo y la historia con los ojos iluminados para el Espíritu Santo, aún es más evidente en el evangelio. A Jesús quieren ponerles una trampa, y él sabe sacar una enseñanza muy valiosa de cara a la misión de los cristianos en el mundo. Necesitamos tener un «césar» para regir o administrar lo que corresponde a todos, y los cristianos debemos tener criterios propios en el momento de escogerlo. Criterios que a veces coincidirán y otras veces contrastaran con los que tienen los que no comulgan con los valores evangélicos. Pero sí que debemos ser conscientes de que tenemos la misión de hacer que los valores vividos por Jesús puedan fecundar la vida social y política de nuestro mundo: es una manera de ser misioneros allí donde vivimos. Y es hacer que se dé «a Dios lo que es de Dios» en el ámbito de la organización de la vida social.

Sembrar el Evangelio en las estructuras políticas de nuestro mundo quiere decir, por ejemplo, vivir y transmitir el valor sagrado de la vida y de cada ser humano, y su dignidad inalienable. Promover una política que esté al servicio del bien común, no solo cerca de nosotros, sino del bien de todos; y, si es necesario priorizar a alguien, deben ser los más frágiles y los últimos. Recordar que toda la humanidad somos una única familia y que vivimos en casa de todos que es nuestra «hermana y madre tierra».

JOSEP ROCA

1 lectura: Isaías 45,1.4-6

Yo he tomado de la mano a Ciro, para doblegar ante él las naciones.

En el año 538 aC, Ciro, rey de Persia, conquistó Babilonia. A continuación permitió que los judíos que estaban exiliados en Babilonia desde hacía cincuenta años regresaran a su tierra (cf. Esd 1,2-4).

Por su comportamiento con el pueblo de Israel, el rey Ciro es presentado en el libro del profeta Isaías como un instrumento de Dios en favor de los, hasta el punto de llamarlo «ungido», es decir, el mesías de Dios. Es el único caso que en el Antiguo Testamento aplica a un extranjero este término, generalmente usado en reyes, sacerdotes y profetas de Israel.

Los éxitos militares y políticos de Ciro son explicados bajo el prisma de la elección y ayuda divina, con la última finalidad de volver la libertad a su pueblo. El profeta remarca que Dios salva a Israel por medio de un rey extranjero.

Al mismo tiempo, el texto subraya la visión monoteísta de la divinidad: el Dios que ha elegido a Israel, es el Señor del mundo y de la historia, y nada de lo que sucede está fuera de su control, porque Dios actúa en la historia, y nada de lo que sucede está fuera de su control, porque Dios actúa en la historia y guía a su pueblo y a toda la humanidad hacia el bien.

2 lectura: 1 Tesalonicenses 1,15b

Recordamos vuestra fe, vuestro amor y vuestra esperanza.

La carta a los Tesalonicenses fue enviada por Pablo hacia el año 51 dC a la comunidad de Tesalónica y se cree que es el documento más antiguo de los que hoy forman el Nuevo Testamento.

El texto empieza con un saludo inicial que contiene el nombre del autor (o autores) y el de los destinatarios, junto con un deseo de gracia y paz. A continuación, hay una oración de acción de gracias a Dios Padre. El motivo central del agradecimiento es la manera de vivir de los cristianos de Tesalónica, expresada con la idea de la fe, la esperanza y el amor, que resumen lo esencial de la vida cristiana ya en el primer documento cristiano que tenemos, y a las que Pa-

blo volverá a hacer referencia más tarde (1Te 5,8). Cada una de estas actitudes es calificada de una manera específica: la fe es activa, el amor es un esfuerzo constante, exigente y difícil, y la esperanza conlleva firmeza y constancia.

Pablo relaciona la vida cristiana de los tesalonicenses con la elección de Dios. Los cristianos son amados de Dios, pues así los define el apóstol para expresar la auténtica identidad cristiana. Pablo recuerda cuando fueron ellos, como él y sus colaboradores los que anunciaron el evangelio y cómo todo se convirtió en una manifestación de poder del Espíritu Santo.

3lectura: Mateo 22,15-21**Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.**

El polémico diálogo entre Jesús y los fariseos se enmarca dentro del contexto de las discusiones que tienen lugar en Jerusalén poco antes de la pasión. Mateo destaca la actitud claramente hostil de los adversarios de Jesús, que buscan excusas para poder detenerle y condenarle a muerte.

La pregunta que plantean a Jesús es si Dios permite pagar los impuestos al César, en una clara invitación a que se exprese en contra del pago de impuestos. Si Jesús lo hace, podrán acusarle ante el gobernador, y si contesta afirmativamente, se hará impopular ante las multitudes.

Jesús anuncia desde el primer momento la maldad de sus adversarios, y Mateo refuerza la sentencia negativa del evangelista Marcos, y les tacha de hipócritas. Su pregunta no es una verdadera pregunta, sino que quiere ponerle en un compromiso. Entonces Jesús pide que le den un denario romano. Y a continuación les pregunta por la efigie y la leyenda de la moneda. El denario de Tiberio, conocido también en Palestina, representaba por delante a la

diosa de la paz y en el reverso aparecía el nombre completo del emperador: Tiberio César hijo del divino Augusto, Pontífice Máximo. Jesús les pregunta qué dice en un lado y en el otro de la moneda y lleva a sus adversarios a definirse y reconocer implícitamente que todos usan esas monedas, ni que sea por necesidad.

Jesús concluye con una frase lapidaria. La invitación a dar a Dios lo que es suyo, lo que le pertenece, lo añade Jesús sin que le pregunten. ¿Y que pertenece a Dios? Absolutamente todo. Dios es el Señor de la historia, de los cielos y de la tierra, de los hombres y de las mujeres, de los reinos y las naciones. La obediencia a Dios es el más grande de los preceptos. En cambio, el pago fiscal se encuentra dentro de la esfera social y política.

Mateo nos dice al final del texto que los fariseos quedaron maravillados de su respuesta, sugiriendo la victoria de Jesús sobre sus enemigos, que en esta ocasión no pudieron hacer nada en su contra.

MAR PÉREZ

Hacerse preguntas es bueno: nos remueve el magín por saber, comprender, buscar y mejorar. Ya lo decía Albert Einstein: «lo importante es no dejar de hacerse preguntas». Pero las preguntas capciosas, podemos responder a segundas intenciones a menudo interesadas, y pueden llevar una carga maliciosa.

- *(Tenemos ámbitos de pertinencia y responsabilidad)*

Las personas tenemos unos ámbitos de pertinencia y responsabilidad con la familia, la vecindad, el trabajo, el barrio, el pueblo, la ciudad, pero también como conciudadanos, con la sociedad civil, y como cristianos, con la Iglesia. La cuestión social, política y la religión dan para muchas conversaciones, y sacan a la luz muchas situaciones de la vida, los posicionamientos.

En relación a la religión y a la política, y no se concuerda un poco, las conversaciones se evitan o pueden llegar a ser polémicas y punzantes. Al lado de actitudes respetuosas, sentirse cercano o no, salen los partidismos ideológicos y opiniones gratuitas o eco del corriente de lo que se dice en los medios de comunicación. Esto se da con connotaciones especiales según si los interlocutores nos podemos confesar cercanos o militantes de algún partido, cercanos o indiferentes al catolicismo (agnósticos, ateos, alejados u otras religiones).

- *(Jesús controvertido)*

En el fragmento del evangelio que hemos proclamado se formula a Jesús una pregunta «comprometedora»: «¿es lícito pagar impuesto al César o no?». Está claro que el contexto histórico y político no es el nuestro. El pueblo de Israel vivía bajo la dominación del Imperio romano que les imponía unos tributos, y los mantenía sujetos a un emperador divinizado. Por un lado se sentían oprimidos económicamente, y por el otro, se sentían reprimidos y ofendidos en sus sentimientos nacionales y religiosos.

Jesús les pide –con socarronería– que le muestren una moneda romana que llevaba grabada la inscripción y la imagen del «divino Augusto», y su respuesta les cuestionará para que ellos se definan: «Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

- *(¿Qué nos debemos los unos a los otros)*

La moneda romana tenía valor por ella misma, por su preciado material y servía para pagar los tributos. En respuesta de Jesús, «lo que es

de Dios» (la Bondad y el Amor), podemos entrever el valor/tributo del mensaje del nuevo mandamiento «que os améis unos a otros como yo os he amado». El papa Francisco lo ha puesto de relieve en muchos de sus mensajes que toda persona humana es efigie de Dios que la ha creado a su imagen y semejanza. Toda persona (la humanidad) es amada de Dios, porque es su imagen, no se la puede manipular explotar ni cambiar por nada que no sea estimación a la persona y a Cristo. En el proyecto de Jesús no somos esclavos de nada y de nadie sino implicados en la construcción de la familia humana, amada de Dios. Los intereses humanos egoístas harán esclavos, el amor nos hará hermanos. El dinero divide, el amor nos hermana.

- *(Todo al servicio de la persona y del común)*

En la respuesta, Jesús no contrapone religión y política, Iglesia y estado. Hoy podríamos decir que son ámbitos de pertinencia y de responsabilidad. No obstante, todos somos conciudadanos de una comunidad humana, y otros según la adscripción a la fe, somos de la comunidad cristiana. Nuestra condición de cristianos no nos exime de la condición de ciudadanos, con derechos y deberes, y tenemos que vivirlos con coherencia con los valores del Evangelio, y tener la vivencia como aportación y visibilización del bien común.

También en la respuesta, Jesús, reconocido porque «es sincero y que enseña el camino de Dios conforme a la verdad», huye del «partidismo». Su mensaje se dirige al corazón de toda la humanidad, sea cual sea su condición, y se convierte en levadura transformadora de la vida en todos sus ámbitos. Desde la vertiente social, hoy diríamos que todos tenemos el deber de participar y colaborar en los asuntos transformadores de nuestro mundo. El papa Francisco a menudo reitera la primacía de la persona y del bien común, escuchando los lamentos de los pobres, frente el afán de poder y de tener que no conoce límites, y lleva hacia la corrupción, la globalización de la indiferencia y menospreciar la sostenibilidad y la ecología (EG 54-56).

Como nos ha recordado san Pablo en la segunda lectura, lo que es peculiar de los que nos reunimos para celebrar la Eucaristía es «la actividad de nuestra fe, el esfuerzo de nuestro amor y la firmeza de vuestra esperanza» (1Te 1,1-5b). Lo encomendamos especialmente en esta Eucaristía de domingo.

PERE DOMÈNECH

Hoy, Domingo Mundial de la Propagación de la Fe, proponemos utilizar las oraciones de la misa para la evangelización de los pueblos. Las lecturas, sin embargo, son las del domingo 29 del tiempo ordinario.

Ritos iniciales

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos vosotros.

(– Hoy, penúltimo domingo de octubre, celebramos la Jornada del Domund, el domingo de la propagación de la fe. Hagamos nuestro lema que nos propone el papa Francisco, citando las palabras del profeta Isaías: «Aquí estoy, mándame». Recordamos hoy, por tanto, a los misioneros y misioneras que llevan el Evangelio por todo el mundo. Oremos por ellos, aportemos nuestra colaboración. Y renovemos también nosotros la vocación misionera que todos los cristianos tenemos que tener).

A. penitencial: Pongámonos ahora en actitud de oración ante Dios, y preparémonos para celebrar la Eucaristía. (*Silencio*).

– Señor, ten misericordia de nosotros: PORQUE HEMOS PECADO CONTRA TI.

– Muéstranos, Señor, tu misericordia: Y DANOS TU SALVACIÓN.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros...

SEÑOR, TEN PIEDAD / CRISTO, TEN PIEDAD / SEÑOR, TEN PIEDAD.

Gloria

Colecta: Oremos (*pausa*). Oh Dios, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, mira tu inmensa mies y dignate enviarle trabajadores, para que sea predicado el Evangelio a toda criatura, y tu grey, congregada por la palabra de vida y sostenida por la fuerza de los sacramentos, camine por las sendas de la salvación y del amor. Por nuestro Señor Jesucristo...

Liturgia de la Palabra

1. lectura (Isaías 45,1.4-6): Cuando Israel estaba exiliado en Babilonia, el profeta anuncia que un nuevo emperador, Ciro, permitirá a los exiliados volver a su país. Y presenta esta gran noticia como una muestra de que Dios dirige la historia humana y actúa a favor de sus fieles.



2. lectura (1 Tesalonicenses 1,1-5b): Escuchemos hoy, en la segunda lectura, el comienzo del libro más antiguo del Nuevo Testamento: la primera carta a los Tesalonicenses. Y este comienzo es una vibrante acción de gracias.

Oración universal: Presentemos nuestras plegarias al Padre, para que su amor alcance a toda la tierra. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por la Iglesia, por todos los cristianos. Que respondamos con fuerza y acierto a la llamada que Dios nos hace para ser testigos evangelizadores en nuestra vida. OREMOS:
2. Por los misioneros y misioneras que trabajan en países lejanos. Que reciban el apoyo de nuestra oración y nuestra ayuda. OREMOS:
3. Por las vocaciones misioneras, tanto religiosas como laicales. Que no falten cristianos enviados a llevar por todo el mundo, especialmente a los países pobres, la buena noticia del Evangelio. OREMOS:
4. Por los que gobiernan las naciones: Que sirvan lealmente a todos los pueblos, defendiendo a los débiles y trabajando por la paz y el bien común. OREMOS:
5. Por... OREMOS:
6. Por todos nosotros. Que la participación en la Eucaristía nos reafirme en la fe y nos empuje a la misión. OREMOS:

Escucha, Padre, nuestras plegarias, y transforma nuestro mundo con la gracia del Espíritu Santo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Liturgia de la Eucaristía

Oración sobre las ofrendas (PÁG. 1030 MISAL)

Prefacio dominical X (PÁG. 483 MISAL)

Padrenuestro: Fieles a la palabra de Jesús, y con el deseo de que el nombre de Dios sea conocido y santificado en toda la tierra, nos atrevemos a decir:

Poscomunión: Oremos (*pausa*). Te rogamos, Señor, que nos santifique la participación en tu mesa, y haz que todas las naciones reciban con gozo, por el sacramento de tu Iglesia, la salvación que tu Unigénito efectuó en la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión

Despedida: **Id i anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Hermanas y hermanos, podéis ir en paz.**

SUGERENCIAS PARA LOS CANTOS

Entrada: Jesucristo nos amó, MD 5-2 (605-2) / CLN A17; El Señor nos llama, MD 74 (674) / CLN A5; Juntos cantando la alegría, MD 67 (667); Iglesia peregrina, MD 19 (619) / CLN 408.

Responsorial: *Aclamad la gloria y el poder, LS; Aclamad al Señor, MD 145 (745).

Aleluya: MD C4 / CLN E4.

Comunión: Antes de ser llevado a la muerte, MD 185 (785) / CLN O32; Cristo por nosotros se sometió, MD 128 (728) / CLN 157; El pan que compartimos, MD 186 (786); Comiendo del mismo pan, MD 180 (780) / CLN O27.

Final: Después del envío («podéis ir en paz»), según la costumbre del lugar, se puede entonar un canto devocional mariano.

Con licencia eclesialística